

EVOLUCIÓN PSICOLÓGICA

INTERESES

Edad tranquila y feliz; equilibrio físico y psíquico (etapa de estabilidad afectiva y de buena salud). Tiende a afirmarse y a organizarse. Tiene capacidad y necesidad de comprensión organizadora. Predominan los intereses objetivos y prácticos (fabricar, realizar experimentos, construir, explorar).

INTELIGENCIA

En esta etapa se logra la adquisición progresiva de unos conceptos, cada vez más complicados y cercanos a la abstracción formal pura, aunque apoyándose todavía en las cualidades concretas de los objetos. En esta etapa del desarrollo no puede llegar a establecer ni comprender leyes universales.

Poco a poco logra el dominio del pensamiento abstracto. El razonamiento se convierte en normal y lógico. Es capaz de abstracciones, pero requiere una acción para concretar; es decir, percibe las ideas en los hechos. Deja de confundir lo real con lo imaginario. ¿Para qué sirve esto? ¿Cómo se hace esto? son sus continuas preguntas.

Empieza a ser capaz de análisis y síntesis. A los doce años, será capaz de encontrar lo que hay de parecido en tres nombres concretos: por ejemplo, serpiente, vaca, gorrión.

El chico aprende a utilizar términos generales como justicia, libertad, bien, etc. Es capaz de discutir y aportar razones para defender una idea. Igualmente es capaz de seguir el proceso de causa-efecto.

En consecuencia, la aspiración del educador debe ser que la inteligencia le sirva no sólo para ser discípulo, sino maestro de sí. El educador debe procurar no sólo que el niño aprenda, sino que con lo que le enseñamos, aprenda.

IMAGINACIÓN

La imaginación decae un poco por el deseo que tiene de comprobarlo todo. Se interesa por lo que dicen y hacen los personajes de la historia, pero no por los sentimientos que revelan. Busca en la lectura noticias de cómo es la vida en realidad, y quiere sobre todo instruirse.

Deja las historias infantiles y prefiere las historias, narrativas, sobre plantas y animales. No hay explicaciones animistas. Suele rechazar todo lo maravilloso que pueda haber en los relatos religiosos (milagros, etc).

MEMORIA

La memoria verbal o mecánica consigue su máximo desarrollo; se da, además el paso de la memoria verbal a la configurativa (retención de conceptos ordenados y estructurados con mayor facilidad). Aparecen la memoria lógica (unión de varios pensamientos). El recuerdo le será más fácil si comprende lo que aprende.

Tiene gran facilidad para fijar recuerdos y clasificarlos. Cree saber cuando aprende de memoria. Le gusta ejercitar la memoria porque así muestra una de sus cualidades. Aprende listas de jugadores, marcas de coches, etc. Siente inquietud y curiosidad por aprender, acumular datos y experiencias.

CONCIENCIA DEL YO

Tiene una imagen más crítica de sí mismo; va alcanzando una conciencia bastante más clara del propio yo como persona aislada, distinta del mundo que le rodea; mide sus fuerzas, se compara con los demás...

Va teniendo una conciencia cada vez más exacta de la delimitación entre el mundo interior y el mundo exterior, y esto gracias al aumento de experiencias vitales que le hacen palpar el contraste entre su propia persona y el mundo que le rodea y a la creciente maduración intelectual, que se traduce en una capacidad incipiente de autorreflexión.

Siente un gran afán por hacerse valer y un gran afán de poder. Es la etapa en la que se forma la conciencia de sí mismo típicamente masculina o femenina.

ACTIVIDAD

Inteligencia práctica. El niño aprende a conocer actuando y viendo actuar. Interés por las cosas que ve (edad de la objetividad y el realismo).

Siente deseos de saber cómo son las cosas y cómo actuar sobre ellas. Por eso es la edad escolar por excelencia. Le gusta la escuela porque ha superado las dificultades de lectura y escritura, y encuentra satisfacción leyendo libros. Siente necesidad de tomar parte activa en la enseñanza. Muy activo, inquieto, deseoso de aprender, investigador, gran capacidad de observación. Es la edad de hacer, de proyectar, de producir. Sabe ocupar el tiempo libre en sus cosas.

EVOLUCIÓN DE LA SOCIABILIDAD

Se sabe niño y no le importa que le tengan por tal, no pretende ser otra cosa. A los 14 se sentirá niño, pero quiere dejar de serlo.

Comienza a aparecer un creciente deseo de autoafirmación personal. Se da también un aumento de la capacidad de iniciativa personal y del sentido de la responsabilidad. Los padres dejan de ser considerados como sabios y omnipotentes, y disminuye el respeto hacia ellos, se

distancia de ellos, aunque permanece el cariño.

Es extrovertido, muy sociable. Empieza una etapa de socialización, tiene conciencia de grupo, en donde pasa sus mejores ratos. Es la edad de la pandilla, dirigida por un jefe. Son pandillas muy homogéneas en edad y sexo (los más pequeños son rechazados como un estorbo); nacen de una sincera simpatía sin tener en cuenta la posición social. Estas pandillas no tienen un fin determinado; buscan seguridad. En la pandilla el niño se siente mayor, pues está libre del adulto y puede autoafirmarse y satisface sus deseos de obrar como persona mayor. Tienen necesidad de compañeros para actuar; se trata de simple camaradería. Es la época del compañerismo. La amistad electiva aparecerá más tarde. Se acepta como jefe al que tiene ciertas cualidades como son la audacia, la astucia, la decisión, la independencia, la inteligencia práctica. Tiene un sentido estricto de la justicia. Siente interés por las reglas del juego: disfruta en los juegos organizados, sometidos a reglamentos o leyes. Le gustan los juegos agresivos, las competiciones, las distinciones, los grados, las insignias, los trofeos. Ama las competiciones y tiene interés en dar buena prueba de sí. Tiene ansias de ganar, de conquistar, de dominar, de hacerse notar. Le gusta la vida al aire libre, correr, el deporte... Admira a los mayores, sobre todo a los que construyen o dominan los elementos (exploradores, astronautas, rambos, supermanes, etc). Le encantan las películas donde el hombre triunfa sobre el animal, sobre el enemigo, sobre los obstáculos.

Se dice que es la edad del conformismo: admite que le controlen con cierta facilidad. Se acomoda a lo que le ordenan. Se siente atraído por el grupo. Desea estar bien con los compañeros, con la naturaleza, con la familia, con Dios. Goza de bienestar afectivo, que facilita el desarrollo de su personalidad. La disponibilidad es uno de los rasgos más importantes de esta edad: el niño es agradable de trato y servicial.

No le gustan las manifestaciones afectivas (besos, abrazos), ni la presencia de los padres. Las desgracias familiares le afectan poco. Tiene un gran control de las manifestaciones emocionales. A esta edad, apenas lloran.

INFLUENCIA DEL GRUPO

Los sentimientos y conocimientos religiosos recibidos de la familia sufren un proceso de crítica e interiorización semejante al de las normas morales. Será sobre todo el ambiente social (en especial pandilla y escuela) el que le aporte los datos que pongan en cuestión, en alguna medida, su mundo religioso. Sus sentimientos religiosos serán contrastados con los de otros. Por otra parte, tendrá (o no) la posibilidad de ejercitar su vivencia religiosa al margen de la familia. Además, su actitud de autocrítica le llevará a ser más comedido en las manifestaciones religiosas, sobre todo si el ambiente no es favorable a lo religioso. Su afán objetivo-crítico le lleva a preguntarse por el significado de las afirmaciones religiosas. Y al mismo tiempo, somete sus conocimientos religiosos al proceso de estructuración y sistematización, al igual que los demás conocimientos.

El desarrollo de su sentido de la pandilla, propio de su evolución social, le hace apto para unirse a movimientos religiosos, educativos, grupos escolares en los que no se debe imponer lo religioso ni controlar excesivamente. El aumento de su capacidad de socialización hará posible el descubrimiento de la comunidad religiosa.

CÓMO ACTUAR.

Es importante darle ciertas responsabilidades dentro del hogar. Hay que acostumbrarle a controlar el tiempo dedicado a la televisión; deben retirarse por sí solos cuando los programas no sean aptos para ellos. Al principio cuesta, pero si se sigue insistiendo y a la vez se les da confianza, se acaba consiguiendo. Es educativo confiarles algunas cantidades de dinero para que hagan compras y después presenten las cuentas.

EVOLUCIÓN DE LA SEXUALIDAD

La infancia es una edad de calma relativa de la sexualidad y de equilibrio afectivo. En esta etapa tienen una curiosidad fundamentalmente intelectual. Hacia los 9 años se interesan por cómo han sido hechas las cosas; entre ellas se interesará por el cómo se hacen los niños. Hay que decirles la verdad.

Se producen antagonismos entre las pandillas de niñas y de niños. Hacia los diez años la oposición es sistemática. Los niños no se interesan en absoluto por las chicas: las desprecian, las encuentran aguafiestas, tontas, débiles y aburridas. Ellas los ven brutos, malintencionados, sucios, antipáticos, gamberros... La causa de esta separación es, sin duda, la mayor madurez de las chicas a esta edad. La niña experimenta durante este tiempo cierta precocidad en su maduración física y psicológica; hacia los diez años y medio comienza un proceso más rápido de maduración hormonal.

EVOLUCIÓN DE LA MORALIDAD

A partir de los 9 años se da un despertar de la voluntad y actúa no sólo por motivaciones extrínsecas, sino impulsado por resortes íntimos; es capaz de detener su primer impulso y decidirse después de haber pensado.

Se puede hablar de una **moral autónoma**: las normas morales se hacen reflexivas y conscientes; no obra porque las cosas estén mandadas o prohibidas, sino porque sean buenas o malas. Se agudiza la sensibilidad moral, y los sentimientos de responsabilidad, lealtad, honradez, delicadeza, empiezan a aparecer y a tener cierto influjo en el comportamiento del chico de esta edad. Los psicólogos dicen que es la edad de la ley. Acepta con más facilidad los imperativos morales provenientes directamente de Dios que de los padres. La noción de pecado se independiza de los imperativos y tiende a personalizarse. La obediencia no es pasiva, sino consentida. El bien es aún, en gran parte, obedecer. La falta es desobediencia a la

ley.

Hacia los diez años, la regla de juego se concibe como el resultado de un consentimiento mutuo y obliga relativamente. A los 10-11, el niño comienza a considerar que una justicia estricta que no tiene en cuenta ni las intenciones ni las circunstancias ni la equidad, puede ser injusta. En torno a esta edad aparece la conciencia de pecado. Sobre los 11 años, el niño sabe que para cometer una mentira se requiere la intención de obrar mal. Se siente culpable cuando su acción ha sido conocida y ha producido daño a alguien.

CÓMO TRATARLE. Fomentar un clima de confianza. El adulto debe captarse el amor y la admiración y servirse de la eficacia del grupo para crear buenas costumbres y promover virtudes sociales. A esta edad todavía se carece de plan de vida, y por lo mismo no se puede acudir a motivaciones de este tipo (el futuro...). Fijémosles tareas que se consideren que puede realizar o alcanzar. Hagamos ver al niño que su ayuda contribuye al bienestar de la familia, y le daremos el premio de nuestra aprobación y alabanza por las cosas bien hechas. Hay que presentar las normas en su aspecto positivo. Si bien es verdad que el niño entiende más fácilmente lo negativo, sin embargo esto no le ayuda a hacer una auténtica valoración de las normas.